¿EL AMOR EN UNA PASTILLA?

FELICIDAD DE LABORATORIO

Una controversial pastilla creada hace más de ochenta años y utilizada como inhibidor del apetito parece causar furor entre la juventud actual. Dejando atrás el nostálgico "amor y paz" de los setenta, y bajo la máscara del marketing y luces de discoteca, interminables opciones de formas y colores seducen a toda una generación electrónica y vibrante. Los jóvenes salvadoreños están en la mira de convertirse en un potencial mercado consumidor, como el resto de Centroamérica. ¿El anzuelo de esta vez? la promesa de felicidad, empatía, comprensión... y éxtasis.

Claudia Zavala

Es medianoche. El fuerte sonido de la música advierte el paso a un mundo distinto.

Un ambiente abrazado por luces psicodélicas y cuerpos bañados en sudor trazan las pinceladas del hedonismo a oscuras.

La evasión, el desahogo y la diversión anhelada en un fin de semana llegan a punta de baile, movimientos cadenciosos y, en la mayoría de veces, botellas de cerveza y licor. Eso siempre ha parecido lo normal. El gozo y la energía juvenil retumban en la misma frecuencia del local. La discoteca, a su vez, vibra al compás de la línea de negocios de la Zona Rosa. El objetivo parece ser común: exprimirle el júbilo a la noche bajo la estela de la moda y, algunas veces, de la droga.

En este mundo, las sonrisas y el buen "tripp" parecen fortuitos cuando no han sido catapultados por algún "incentivo" extra a la energía desbordante de un adolescente. Por eso, en medio del estridente tecno y miradas iluminadas con el colirio de la juerga, resulta curioso imaginar que una hilera de vasos con agua sean suficientes para pasarla bien.

Aunque en El Salvador la preocupación de las autoridades y algunos padres de familia sigue siendo el control de la distribución y consumo de cocaína, marihuana y crack, una corriente de drogas, las llamadas "lúdicas o de fin de semana", entre las que el éxtasis es la abanderada mayor, abren un nuevo escenario para los consumidores. Para muchos jóvenes deseosos de experimentar, la promesa de intensas sensaciones corporales y un "viaje" sin resaca es un anzuelo difícil de resistir.

CONMOCIÓN ELECTRÓNICA

Según la DEA, Costa Rica y Panamá son los primeros países de la región que le han abierto sus puertas.

Aunque el intenso filtreo con la droga inició en Europa hace más de cinco años, Centroamérica ha entrado enel mapa de consumidores potenciales. Un importante decomiso, realizado el año pasado por la Agencia de Control de Drogas de Estados Unidos (DEA), así lo demuestra: un total de 24 mil pastillas, con un valor en el mercado de 25 dólares (218.75 colones) cada una.

El agente de la DEA que conversó con Vértice sostiene que se presume que el producto decomisado provenía de Colombia, aunque no se sabe si partieron inicialmente de Holanda o Bélgica, países europeos que se han convertido en los principales productores y proveedores de la droga en todo el mundo.

Al menos en Europa, la distribución ha sido masiva. La Policía Europea reporta que un 12% de jóvenes, de entre 15 y 21 años la consumen. En ese continente, la proliferación de los sonidos electrónicos en los noventa fue caldo de cultivo para su consumo.

FOTOS EDH / CARLOS H. BRUCH/ MANUEL ORELLANA

Leonardo Díaz, psicólogo de la Escuela Americana, relaciona ese fenómeno musical con el perfil del nuevo joven de cara al milenio. Agrega que cada droga tiene su época y, según él, el éxtasis es para el año 2000 lo que la marihuana fue para los setentas, "porque sus efectos se adaptan a los requerimientos y características de los muchachos de hoy".

Así, la necesidad de relación y afectividad exacerbada en la adolescencia caza perfectamente con el efecto más popularizado de esta droga: la empatía.

José María Sifontes, psiquiatra experto en adicciones, lo complementa: "La sensación de felicidad y comprensión mutua que se experimenta es sólo comparable a la sensación de enamoramiento que cualquier joven puede disfrutar. Y eso, psíquicamente, es bastante adictivo", aclara. Además, su presentación en pequeñas pastillas de colores con diversas imágenes talladas en la superficie la vuelven visiblemente atractiva para los adolescentes y menos sospechosa para los padres y autoridades, pues tienen franca apariencia de dulces o vitaminas comunes y corrientes.

La exaltación de los sentidos, claridad de pensamiento, sensación de libertad, calma interior y disminución del cansancio físico son otros de los efectos reportados por quienes la han consumido.

Esta especie de "amplificador de emociones" se convierte entonces en el "refugio perfecto" para los deseosos de experimentar sensaciones nunca antes imaginadas.

De hecho, una de las prácticas más comunes entre quienes la consumen asiduamente es aplicar en sus fosas nasales unguentos mentolados utilizados tradicionalmente para aliviar síntomas de la gripe. Con el sentido del olfato elevado a su máxima potencia, endrogarse aún más con tan solo inhalar mentol es sumamente fácil.

La promesa de una resaca inexistente es, según el psiquiatra, una de las apreciaciones más erradas que existen sobre la droga, ya que "el bajón" caracterizado por síntomas como fuerte depresión, fatiga física y hambre excesiva, entre otros, son imposibles de evitar.

"Lo grave es que con cada ingestión de éxtasis se está quemando una cantidad importante de neuronas, y recuerde que éstas no se regeneran", afirma.

CONSUMO INEVITABLE

Preguntar en la Zona Rosa por una pastilla de éxtasis todavía parece ser pecado. O excentricidad.

El círculo reducido de sus consumidores ha creado un halo de discreción y silencio que hace que ni el más suelto de lengua se atreva a dar detalles.

"Yo lo que te puedo decir es que aquí en la Zona Rosa hay tres discotecas bien conocidas en las que sabemos que le entran a eso", confesó un asiduo visitante del Boulevard del Hipódromo, quien niega consumir la pastilla, "porque el monte y las cebollitas (cocaína) salen más baratos".

Vértice habló con los administradores de estos tres centros nocturnos, quienes aceptaron hablar

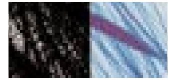
UNA SUBCULTURA LLAMADA "RAVE"

Como en la mayoría de manifestaciones de la moda, un componente híbrido acompaña a este fenómeno electrónico, aún incipiente en nuestras discotecas.

Los conocedores del "rave" lo saben: en El Salvador no existe todavía un local nocturno que ofrezca el concepto puro de música electrónica; sea por desconocimiento de las mayorías, por un lucro no previsible, o simplemente porque la salsa y las baladas siguen siendo los ritmos que más se acoplan a los pasos latinos.

Sin embargo, el conocido "tecno" programado en la mayoría de discotecas, lanza un puente entre lo "digerible" para el grueso de salvadoreños y lo puramente electrónico. Este género musical, originado en Detroit, en 1988, ha sufrido diversas variantes; la más conocida es la "trance", ideada dos años después en Frankfurt, Alemania. Elacid jazz, hip hop, jungle y house son también variaciones, y comparten como base el principio de los "beats" por minuto, o número de golpes por minuto. La idea es hacer que este ritmo entre en sincronía con los latidos del corazón de los oyentes. Este detalle es, precisamente, lo que hace "lógico y divertido" ingerir la pastilla en dichas fiestas, pues la exaltación de los sentidos facilita que la música "penetre" y se consiga la tan buscada sensación de armonía.

El sociólogo Luis González opina que Internet y la televisión por cable han subsanado una brecha multiracial que antes era más marcada e impenetrable. "Hoy los sueños y las necesidades de los jóvenes del mundo son estandarizados por estos medios. Un nórdico, un chino o un latino puede identificarse con elementos ajenos a su origen, pero de gran actualidad en los escenarios que les confieren su identidad juvenil". explica.



UN RECORRIDO CONTROVERSIAL

Desde su creación como inhibidor del apetito en 1917, el éxtasis ha pasado por una suerte de aplicaciones que aún en nuestros días sorprende.

1917
- El laboratorio alemán Merck patentó la fórmula como inhibidor del apetito.

1939
- Durante la Segunda Guerra Mundial, soldados del Ejército Alemán ingerían la pastilla para eliminar el cansancio físico y el hambre en el frente de batalla.

1945
- Con el fin de la guerra, Merck sufrió una división de sus laboratorios, quedando una parte en Estados Unidos y otra en Alemania. La fórmula de la droga quedó en ambos países, pero era mantenida en secreto, porque se desconocían los efectos secundarios que podía ocasionar a la salud.

1970
- El "boom" de los hippies la sacó del cajón y la rebautizó con el nombre de "Adam" y "Eva".

1976
- Su popularidad se extendió hacia la comunidad estudiantil de Estados Unidos y Canadá. Los Ángeles, San Francisco, Nueva York, Houston y Montreal fueron ciudades símbolo del consumo norteamericano.

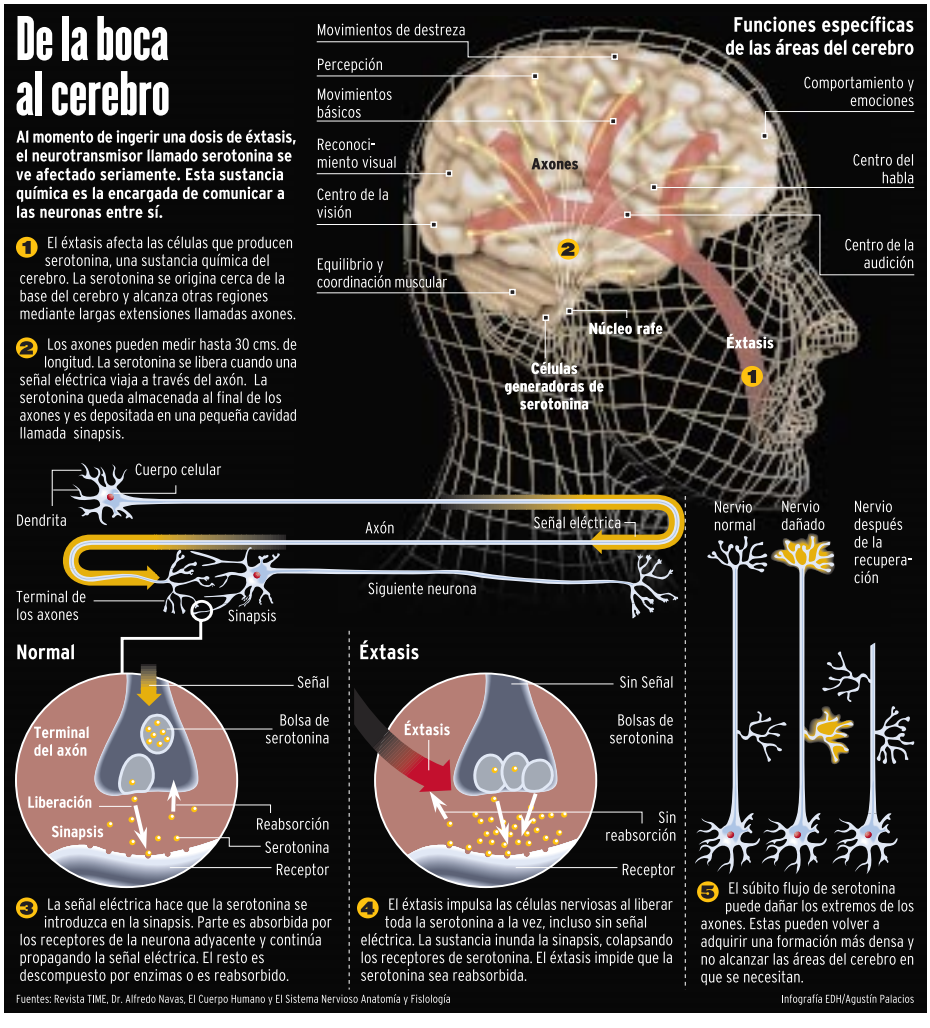
1980
- Psiquiatras poco convencionales utilizaron ilegalmente la pastilla en sus terapias, como medio para facilitar la empatía con sus pacientes.

1984
- La DEA decidió incluir al éxtasis en su lista 1 de prohibiciones, por supuestos efectos negativos en la salud.

1992
- Con la proliferación de la música electrónica, sobre todo del movimiento "rave", Holanda y Bélgica se convirtieron en los impulsadores, productores y distribuidores de la droga en todo el mundo.

DISEÑO / JUAN DURÁN

¿EL AMOR EN UNA PASTILLA?



del tema, a cambio de no publicar su identidad y la de sus locales, "porque usted sabe que eso daña la imagen de nuestro negocios".

Los tres, sin excepción, aceptaron la posibilidad de que en sus discotecas se consuma cocaína y crack, las drogas más comunes y solicitadas actualmente. "Entienda que entran pidiendo una cerveza, por ejemplo, de repente se levantan al baño, y nosotros no podemos seguirlos para ver si ahí se dan sus lineazos. Es algo que no podemos evitar. Lo que nos importa es que consuman y no armen relajo. Además, yo soy responsable de lo que pase de aquí para adentro; si la compran afuera y sólo se la vienen a dar aquí, no es problema mío".

Eso sí, para los administradores, el éxtasis todavía no entra en la lista de "accesibilidad" para la mayoría de sus clientes comunes. "Hemos visto a algunos que andan en esa onda. Son niños 'bien', de grandes apellidos, pero no te puedo asegurar que la consigan aquí mismo. Acordate que ellos, si quieren, van cada fin de semana a Miami con su papi y de allá se pueden traer lo que quieran", relata uno de ellos.

"Es fácil distinguirlos: siempre están con una botella de agua, porque la pastilla los deshidrata. Y nunca beben alcohol, porque se cruzan. Por eso se ven bien sanos", dice otro entre risas.

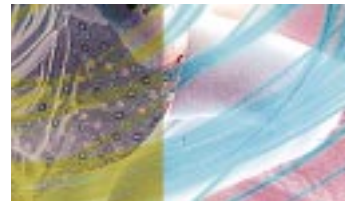
Taxistas, autoridades de la zona, administradores de bares, visitantes asiduos, "disjockeys" y hasta los niños que deambulan por esas calles, que parecen conocer más de drogas que la misma Policía, hacen mutis al mencionarles el tema. El dueño de un bar, que reconoció haber tenido serios problemas con la cocaína hace algunos años hace su "pronóstico": "Esperate que pase como con la coca. Al principio era carísima; después la fueron mezclando con un montón de babosadas, hasta que lograron hacerla accesible a todo el mundo".

¿EXTA... QUÉ?

En términos de conocimiento e investigación sobre el éxtasis, estamos en pañales. La PNC no ha decomisado nunca la sustancia.

El jefe de la Unidad Antinarcóticos de la Fiscalía General de la República, Froylan Coto Cabrera, señala que tampoco tiene conocimiento de incautaciones realizadas en el país. Hasta ahora, las autoridades sólo presumen que ésta puede existir en nuestro territorio de manera escasa, limitada y en un ámbito súmamente exclusivo, por el alto costo de la pastilla, el cual oscila entre los 200 y 250 colones.

Lo que hasta ahora parece quedar claro es la facilidad de fabricación y distribución de esta droga de diseño. Basándose en el comportamiento generalizado que ha tenido en otros países, incluso centroamericanos, la



COSTA RICA Y GUATEMALA EN LA MIRA

Según fuentes de la DEA, es posible que Costa Rica esté siendo abastecida por Colombia, y Guatemala por laboratorios mexicanos.

Los importantes decomisos realizados el año pasado en Costa Rica y Panamá lanzaron una voz de alarma para las autoridades regionales. De hecho, la DEA tiene sus ojos centrados también en Guatemala, donde ya se da una distribución considerable en un buen número de discotecas, la cual se puede incrementar, según ellos, "por la numerosa colonia de colombianos que reside en dicho país".

Un punto importante a destacar es que actualmente en Guatemala existe una normativa que prohibe consumir bebidas alcohólicas, después de las doce de la noche. Eso ha hecho que muchos jóvenes guatemaltecos "emigren" a nuestro país para poder divertirse hasta el amanecer. Esto, según administradores de diversos locales de la Zona Rosa, no es nada nuevo; pero sí se ha proliferado en los últimos días, y no descartan que pueda contribuir a que la droga ingrese a sus negocios por esa vía.

Al parecer, Panamá no representa mayor peligro de distribución para el resto de la región, pues cuenta con mayor turismo europeo y estadounidense que los otros países centroamericanos. Por tanto su mercancía se agota localmente.

La DEA reconoce que de toda la región, Costa Rica es el país que cuenta con una policía mejor preparada para frenar la distribución de éxtasis y drogas en general. Como se conoce que uno de los efectos más notorios de la pastilla es la excesiva sed, producida por la deshidratación, uno de los puntos de referencia que la policía emplea en las discotecas es solicitar los registros de bebidas alcohólicas y agua pura vendidos. Si los números de ésta última son mayores que los primeros, da pauta para investigar a fondo ese negocio.

¿EL AMOR EN UNA PASTILLA?

DEA prevé una inminente expansión superior a la experimentada con el "boom" de la cocaína en los años ochenta.

LABORATORIOS CLANDESTINOS

La distribución de la droga en otros países está relacionada con la existencia de laboratorios encubiertos.

En Latinoamérica, hasta ahora, éstos cuartos improvisados han sido detectados en Colombia y México, donde el cartel de los hermanos Amezcua es reconocido por traficar exclusivamente anfetaminas.

Un químico de uno de los principales laboratorios del país, que pidió el anonimato, conversó con Vértice sobre la posibilidad de que en El Salvador se reproduzca el patrón de clandestinidad que se ha conocido en el continente.

Según él, la Metilenodioximetanfetamina (MDMA), sal principal del éxtasis, puede ser elaborada, como cualquier medicamento, partiendo de sus componentes separados. El componente que es el más utilizado en el mercado salvadoreño es la base de la anfetamina pura, utilizada en la fabricación de medicamentos para quitar el sueño y el apetito.

"Teniendo esa simple base de anfetamina, que es totalmente legal, pueden ir ingresando al país los demás componentes por separado, en lotes que pueden registrarse para otra finalidad", explica. Aunque sí es enfático al detallar que los controles químicos en la actualidad deben pasar por estrictas aprobaciones.

También explica que, por muy artesanal que sea la fabricación de la pastilla, es básico contar con reactivos químicos específicos, destiladores, balanzas y solventes adecuados.

"Pero conociendo a esta gente, no metería las manos en el fuego por nadie. Si llegan a falsificar hasta hologramas de medicamentos... sólo tome en cuenta que los márgenes de ganancia son altísimos". Ganancias sorprendentes en el caso del éxtasis, pues está registrado que su fabricación cuesta sólo cincuenta centavos de dólar, y su venta en el mercado alcanza los 25 dólares.

FOTOS EDH / MANUEL ORELLANA/ MODELO /ERICKA ORELLANA

¿BOMBA DE TIEMPO?

El debate médico sobre los efectos de la droga ha resurgido. Mientras unos destacan sus bondades, otros la señalan como causante de Parkinson.

Uno de los puntos que se discuten es la susceptibilidad de la anfetamina a sufrir innumerables modificaciones químicas. A parte de disminuir el costo de fabricación, la introducción de estos cambios en la estructura de la sal se hace para fabricar cada vez una droga diferente, no registrada como ilegal, y así escapar a los controles policiales y narcóticos que sólo detectan una fórmula específica de la droga.

Según la Policía Europea, se han analizado unidades mezcladas con cocaína, heroína, LSD, y sustancias tan inverosímiles como cal, talco, bicarbonato, e incluso detergente para lavar ropa. Sifontes, quien reconoce tener pacientes que consumen la droga, opina que justamente esa variedad de combinaciones hace imposible determinar los efectos cerebrales del éxtasis. Lo que sí está comprobado es que actúa a nivel del neurotransmisor llamado serotonina (ver infográfico).

Partiendo de este efecto, médicos estadounidenses realizan actualmente un estudio que, de avalarse por un organismo colegiado en ese país, señalaría la responsabilidad del éxtasis en el desarrollo de la enfermedad de Parkinson. Los galenos sostienen que la droga afecta directamente al sistema motor fino y grueso de quienes la consumen, provocando, al mismo tiempo, extrema rigidez en el cuerpo o un temblor incontenible.

De hecho, el entrampamiento de la mandíbula es una de las sensaciones reconocidas entre los consumidores. A esto se unen las insuficiencias hepáticas y renales, desarrolladas luego de las sucesivas hipertermias o "golpes de calor" que produce la pastilla. El hecho de que la temperatura corporal alcance los 41 grados centígrados, durante las seis horas que dura el efecto, es uno de las principales razones que se registran en las 28 muertes reportadas en Europa, en lo que va del año.

Por otro lado, el bioquímico Alexander Shulgin, principal investigador de la droga a nivel mundial, defiende su legalización. Para él, venderla bajo receta médica, para asegurarse de la pureza del producto, es la única manera de evitar que las muertes continúen.

Aunque por ahora hablar de una generación del éxtasis en nuestro país es prematuro, la voz de alerta ya ha tomado fuerza en Centroamérica. Y mientras las noches de fin de semana se normen bajo el deseo de las buenas sensaciones, las escenas de una extraña felicidad servida en vasos o botellas con agua se seguirán cobijando bajo las luces de la sospecha.

En primera persona

"SI ALUCINÁS, ES DE MALA CALIDAD"

"La primera vez que la probé fue en Costa Rica. Me invitaron a una fiesta 'rave'. Fue mala onda, porque me la echaron en la bebida... yo no sabía lo que estaba pasando. No sabía qué tenía, pero de repente empecé a sentirme, no sé, como feliz, 'relax' y con los sentidos a mil.

El nivel de sensaciones en mi cuerpo se elevó como nunca, podía escuchar la respiración de la mayoría de personas que estaban en la discoteca. Sentía que la música me entraba por cada poro. Me tocaban y, guau... era como un orgasmo. Esa vez el 'bajón' fue horrible porque me deprimí. El éxtasis es un arma de doble filo porque depende de tu estado de ánimo para que el 'viaje' sea chivo o feo. O sea que si andás tranquilo, contento, todo eso se te multiplica; pero si andás triste o preocupado por algo, eso también se te empeora, porque andás más sensible que nunca, y sentís que todo se te viene encima.

La segunda vez que la probé fue en Guatemala, en otra 'rave'. Esta vez sí fue la ley. El efecto me duró como seis horas y, aunque al final me dio una especie de paranoia que me asustó, sí la disfruté mucho. Lo que me llamó la atención es que allá la mara se pela un poco. Hacen mezcla con alcohol y otras cosas, y eso te choca por completo.

Es diferente en Costa Rica, porque allá en la entrada de las fiestas te dan unas tarjetitas de colores que son una especie de "Manual para ingerir correctamente la droga". Ahí te dicen que sólo podés tomar agua, que no podés mezclarlo con nada, ni fumar marihuana, y que si sós alérgico tampoco podés consumirlo.

Hay gente que, por ejemplo, el mismo día que se da una pastilla toma jarabe para la tos, porque anda con gripe, y se han muerto por la combinación.

Aquí, en El Salvador, me da miedo meterme una... no sé qué clase de mezcla tiene ni qué tan perjudicial puede ser. Unos me han contado que con las de aquí han alucinado; y si alucinás es por que no es pura, ni de buena calidad, o la han mezclado con otra cosa más peligrosa. Pienso que de lo que se trata es de avivar tus sentidos, no de escaparte de la realidad. Además, no encuentro lógico andar en éxtasis mientras estoy bailando cumbia o salsa en estas discotecas; es como un 'frac', sólo te lo ponés en ocasiones especiales. Como te digo, para mí, sin el 'rave' no tiene sentido".

DISEÑO / JUAN DURAN